

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

454

Artículo de oficio.

GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

CIRCULAR. A fin de que el Depositario principal de policía de esta provincia pueda formar en fin de año la cuenta general con la puntualidad prevenida, se presentarán los de los pueblos á esta caja principal á rendir la suya antes del día 20 del corriente. Palma 10 de diciembre de 1835.—
Guillermo Moragues.

VARIEDADES.

Concluye el artículo inserto en el número anterior.

En vano se habla á los pueblos de ciertas instituciones filantrópicas si no están preparados con la instruccion conveniente para sentir en su alma aquella singular complacencia que se experimenta cuando se toma parte en una grandiosa obra. Supongamos que se les estimula á la creacion preciosa de las cajas de ahorro. Cito á propósito esta institucion porque se generaliza con ardor en todos los países cultos, y se confía que al mismo tiempo que contribuya á la riqueza pública, ha de contribuir tambien en gran manera á corregir la disipacion de muchos artesanos. Luego que se persuadan prácticamente de lo que se aumenta progresivamente la riqueza con solo cercenar cada uno de lo destinado á ligeros, y á veces perjudiciales placeres, una pequeña cantidad, y conozcan que tienen una parte propor-

cional en este aumento en doble sentido como capitalistas y como obreros, llegarán á pedir con urgencia, y á abrazar con ansia tales establecimientos. Si, por ejemplo, se dice á los obreros y artesanos de una ciudad: ya veis que falta os hace un canal que facilite el transporte de los géneros que fabricais á punto adonde ó no llegaban ó llegaban muy recargados, y de los que vosotros consumís, tanto en subsistencias como en primeras materias; sabed que es una mitad tal vez lo que respectivamente han de bajar de precio todos estos artículos, y que sereis doblemente ricos economizando vuestros gastos y aumentando vuestro despacho. Pues bien sin esperar de opulentos capitalistas, de grandes empresarios, esta obra que os parece colosal, vosotros mismos podeis ser estos capitalistas; vuestros pequeños fondos reunidos serán suficientes á poco tiempo para tamaña empresa: crecerán aquellos, creciendo á la par las de igual género; y si hábiles manos consagran tantos ahorros á obras de esta especie se aumentarán en pocos años vuestros goces, y mas aun los refinareis en términos que si antes os agradaba la torpe embriaguez bacanal, ahora podreis recrear vuestros sentidos con los encantadores placeres de la civilizacion.

Pero no son estas solas las felices consecuencias del espíritu de parsimonia que promueve la ciencia económica. Una nacion en la que están muy estendidos tales principios, defiende con teson sus derechos políticos: ciudadanos que saben apreciar lo que vale la economía del tiempo, de trabajo y del capital, sostendrán en una junta local, provincial ó nacional sus mas caros intereses y los de la patria contra las incursiones del poder, y á este contra los vaivenes de la anarquía: los que conocen cuanto precio tiene un primer maravedí ahorrado y aplicado á la produccion, se opondrán fuertemente á las dilapidaciones y demandas escesivas de los gobernantes: en una nacion, en que son muy conocidos de todos los axiomas económicos, buscarán aquellos ardides de otro género que los usados anteriormente; quizá bajo el dulce nombre de libertad é independencia se exigirán cuantiosos impuestos; pero muy pronto se rasgará el velo, y desapareciendo la ilusion, se cimentará el espíritu de sobriedad en los gastos públicos que haga el Gobierno. Mas en vano tendrán necesidad los ciudadanos de ocuparse en tan justa de-

fensa en la hipótesis enunciada: en un pueblo eminentemente laborioso é ilustrado, por precision deben regir buenas leyes, y ser acatadas de gobernantes y gobernados: sabrian aquellos que su mision principal es procurar el disminuir en lo posible las trabas y los sacrificios de todas especies. Ya no basta decir á un Príncipe, mirad, señor, que esta pension no merecida, que concedéis, es el sudor de una villa en todo el año, es necesario añadirles, deja de ser un capital que con creces sucesivas habia de crear nuevas poblaciones: la economía en vuestras profusiones ha de ser el mayor impulso que podeis dar á la riqueza: es suficiente para vuestros súbditos que les dejeis gozar del fruto de su trabajo, y que solo tomeis de él aquella parte que al mismo tiempo que contribuya á afianzar la seguridad pública, sirva para remover los obstáculos que se oponen á la felicidad general. Es necesario que se destierren los hábitos de arbitrariedad que engendró en otro tiempo la prepotencia indiscreta, y que se persuadan los gefes de las naciones de que sus intereses son los mismos que los del pueblo; que rige con toda su fuerza el principio de asociacion en esta parte lo mismo que en cualquiera coalicion de intereses industriales; y que asi como en estas no debe gozar el asociado intruso de los bienes privativos de un miembro activo, asi aquellos no tienen derecho á participar de las ganancias generales de la gran asociacion nacional, si no dan en cambio de los tesoros materiales que recojen los opimos y preciosos de la proteccion que les está confiada.

Pero acabaremos de convencernos del gran influjo que tendrá el conocimiento de la ciencia económica divulgado entre todas las clases del Estado para destruir los males inveterados que le aquejan, si reflexionamos que no puede el Gobierno mas justo y mas benéfico llevar adelante los planes de mejora, si sus resoluciones no arrastran en pos de si un íntimo asenso. Podrá la fuerza lograr una obediencia pasagera; pero no la mas tranquila aquiescencia: y es tal la miserable condicion humana, que deja á duras penas el camino á que estaba acostumbrada, desconfiando del nuevo que se le presenta como mas fácil y venturoso. Es una fatalidad tener que apelar á veces á la violencia aun para hacer feliz al hombre. Bien sabidos son las escenas de luto y san-

gre que han acompañado en varias ocasiones al establecimiento de algunas empresas industriales: no ha muchos tiempos que en la misma Inglaterra, ricos propietarios de las cercanías de Lóndres criticaban los proyectos de caminos y canales, que les arrancaban el monopolio natural que hasta entonces les proporcionaban la dificultad del transporte de los productos de otras localidades lejanas. ¿Quién triunfa victoriosamente de la irritabilidad del vulgo y de la influencia de una clase poderosa que se cree resentida? La fuerza podrá aterrar por el pronto; invocará en su auxilio los intereses nuevamente favorecidos para que luchen con los que al parecer son perjudicados; pero la experiencia, el tiempo borra la ficción de las opiniones, y confirma los juicios de la naturaleza. Al ver que eran quiméricos los temores de una pérdida que se presentaba, y que no hay necesidad de recurrir á la división para resistir la hostilidad del que se consideraba agraviado: al ver el aumento de riqueza que sigue á tan bien calculados proyectos, y que los nuevos intereses creados se asocian, alentando la producción, á los antiguos para robustecerlos mas, cesa de todo punto la fatal lucha, y los conocimientos económicos recogen la palma de la mas gloriosa victoria, como que es conseguida aunando los hombres y sus intereses, no dividiéndolos y destruyéndolos.

Perdonadme, señores, si con una especie de enagenacion atribuyo tan grandes bienes á la propagacion de las verdades económicas. Por fin, si cabe exageracion en esta materia, nunca será un mal que se generalice hasta con manía su estudio. Bajo un regimen representativo todos los ciudadanos pueden ser llamados á su vez á decidir cuestiones de gran interes general ó local, y no hay una, cuya resolucion no exija algunos conocimientos de tan luminosa ciencia. No se crea que con solo establecer un escelente sistema político, han asegurado los pueblos la felicidad y la riqueza, si aquellos no circulan con difusion: una reunion de representantes participará de la buena ó mala influencia social que en esta parte domine en el pais, y podrán revestirse del augusto carácter nacional funestos errores económicos, lo cual no es nuevo en la historia de las asambleas populares: todo pues conspira á no contentarse con ligeras nociones de una ciencia que estiende á tanto, y que con razon puede lla-

marse el núcleo de la administración pública. Señores, no nos ofusquemos: ábranse los anales de todos los cuerpos legislativos, y véase quienes han brillado mas en la tribuna parlamentaria, quienes han sido secundados por el voto nacional: bien pronto conoceremos el triunfo de la economía política. Véase tambien con que destreza à las veces ciertos ministros instruidos en ella manejan el crédito de las naciones, ramo que ya casi él solo exige ser tratado en un curso especial, y como se aprovechan de la indiferencia con que desde la niñez se han mirado estos estudios, creyendo el comun de los hombres que solo interesaban à la clase mercantil; y à la sombra de tal indiferencia y abandono se juega con la fortuna de los particulares, sustituyendo medios fraudulentos de espoliacion al antiguo de la violencia que empleaba el despotismo. ¿Cómo sin los conocimientos previos en esta y en tantas otras intrincadas partes de las que abraza un presupuesto general, podrán en breves sesiones desenmarañarse ventajosamente asuntos tan importantes y de la mayor trascendencia para el bien de los pueblos? No basta quererle para conseguirle, y la instruccion es el mas inexpugnable baluarte para contener la avidez de los dilapidadores de la fortuna pública.

Todos los años en ocasion análoga à la presente hago los mas fervientes votos por la felicidad de mi patria, y protesto con la franqueza de un verdadero amante de ella, y con la que exige de mi la sagrada mision de publicar la verdad à la faz de una juventud brillante, su consoladora esperanza, que al ver cuanto hemos atrasado en el presente, se angustia en extremo mi corazon. Me parece por lo menos que nadie dudará que la ignorancia general que carcome nuestro pais ha sido el mayor obstáculo que se ha opuesto à su regeneracion. El remedio es conocido. Yo me prometo que la porcion ilustrada que me honrará con su asistencia y aplicacion proporcionará un gran paliativo à mi justo dolor, confiando en que todos mis discípulos serán otros tantos colaboradores, aun mas felices que yo, para propagar los conocimientos económicos, segun exigen imperiosamente las necesidades de la nacion. He dicho. Madrid 19 de octubre de 1835.—Eusebio María del Valle.

Concluido que hubo el profesor su discurso, tomó la

palabra el Sr. Arias, é improvisó el siguiente que se copió en taquigrafía.

«Señores: La sociedad económica de amigos del país, que siempre se ha desvelado por publicar estas verdades desde que se anunciaron al principio de su instalación por aquellos pocos amantes de su patria, sábios ciertamente, que la ilustraron, no ha dejado un momento, no ha descuidado un instante el hacer mérito de ellas. La ignorancia, ha dicho con sobrada razón el Sr. profesor mi digno consocio, es el gusano roedor, es la carcoma que destruye las naciones; y ¿cómo no había de destruir à esta sobre que se lamenta, cuando en 10 ó 12 años de ominosa recordacion, no se ha hecho mas que tratar de oscurecer, de aniquilar, de extinguir hasta el mas remoto principio del saber? ¿Cómo no habíamos de perecer en un estado que tan justa ocasion ha dado al digno profesor de lamentarse de que en este último tiempo se encuentre tan atrasada la ciencia, que no obstante las vicisitudes pasadas ha podido sostenerse á esfuerzos, por decirlo así, superiores á todo lo que la razón y la probabilidad podian ofrecer? Nada, nada tiene de extraño que así suceda, mientras que un Gobierno decididamente no se ponga al lado de la enseñanza é instruccion pública, y facilite los medios necesarios para conseguirla. ¿Y como acercarse los hombres mas decididos, mas amantes del saber à esos sitios, à esos pueblos donde se daba la instruccion ya gratuita, ya pública, ya privadamente, si acechados por todas partes no podian atreverse á dar un paso en busca de esa misma instruccion que solicitaban? Todos lo hemos experimentado, los que hemos tenido en este tiempo la sagrada mision de enseñar, valiéndome de la frase del sábio profesor, mision que yo por mi desgracia he tenido que dejar, y empleo que apreciaba mas, à pesar de su delicadeza, que todos los honores del universo que pudiera dispensarme el Gobierno mas pródigo, porque me consideraba como hombre que siempre hacia bien y nunca podia hacer mal, mientras que en otro cualquier destino puedo, sin voluntad de hacerle, causar daño á mi prójimo; y en este caso hay una diferencia inmensa del puesto y dignidad de un profesor à todos los que pueda ocupar un hombre, por mas lisongeras que sean las apariencias, á pesar de los peligros que rodean

á veces en las escuelas por las muchas causas que impelen al hombre de bien, al virtuoso, á espresar con sencillez la verdad. Ha sido un prodigio que estos restos literarios, que esta sémilla sembrada en un tiempo que, aunque no parecia tan á propósito para ello, ofrece con todo bastantes disposiciones para una germinacion abundante, se hayan conservado y trasmitado hasta esta época. Nada me queda que añadir en nombre de la sociedad de amigos del pais que tengo el honor de representar como sub-director con otros señores sócios que autorizan este acto, sino que el cuadro hermoso que se presenta en el estudio de la economía política merece el interés que inspira; y para que los que empiezan la ciencia, al leer un libro en que se encontraren ciertas verdades que deslumbrén, quizá sus ojos no se arredren, con la timidez propia de un principiante, deben esperar que con la esplicacion, la claridad y exactitud que presentará el profesor les hará entender que no hay contradiccion en una porcion de principios que al poco instruido en ella parecen contradictorios: no hay tal, sino solo el modo diferente de espresar cada uno sus ideas. Por lo tanto la asistencia constante, y la aplicacion de parte del individuo, las preguntas que podrá hacer al profesor, y á que este satisfará gustoso en los casos dudosos, harán que presente una juventud brillante y llena de instruccion que ofrezca á la sociedad económica, que tanto interés ha tenido en conservar esta enseñanza, el mejor presente, y á la sociedad general hombres capaces de llevar el peso del Gobierno, de ventilar los negocios económicos y administrativos en las asambleas públicas, y de presentar las teorías económicas con todo el vigor y toda la exactitud que necesitan para que las disposiciones administrativas contribuyan al progreso de una nacion que tanto lo necesita y tan atrasada la tienen la preocupacion y el fanatismo que encadenara y comprimiera hasta aquí la instruccion y los progresos de la razon y del entendimiento.”

Los circunstantes, entre quienes se hallaban personas de acreditada ilustracion, dieron muestras evidentes de la satisfaccion con que habian oido ambos razonamientos; y hechas por el profesor las advertencias oportunas á los que hubiesen de asistir á sus lecciones, que continuarán en los lunes, miércoles y viérnes á la misma hora de la apertura, se finalizó el acto.

Precios corrientes de granos, legumbres, caldos y demas
 artículos del pais en la plaza de Palma el dia 11.

	Libras sueldos dineros.		
Aceite de oliva cuartan	de	1 4	» á 1 5
nuevo idem	de	» 16	» á » 17 2
almendra libra	de	» 8	» á » » »
Aguardiente prueba de Hol. cuart.	de	2 3	» á 2 4
aceite id.	de	3 1	» á 3 2
anisado doble idem	de	2 4	» á » » »
espír. de 35 grad. id.	de	4 6	» á 4 10
Albaflor idem	de	» »	» á » » »
Algarrobas quintal	de	1 1	» á 1 2
Almendras cuartera colmo	de	» 12	» á 16 » »
Almendron quintal	de	3 12	» á » » »
Avena barquilla rasa	de	» 7	» á 7 6
Candeal idem	de	1 2	» á 1 4
Cañamo quintal	de	» »	» á » » »
Carbon de encina arroba	de	» 4 8	á » 5 »
mata idem	de	» 4	» á » 4 2
Cebada barquilla rasa	de	» 10	» á » 10 6
Frijoles barquilla colmo	de	» 16	» á » 17 »
Garbanzos idem	de	» 16	» á » 17 »
Guijas idem	de	» 14	» á » 16 »
Habas idem	de	» 16	» á » 18 »
Habichuelas idem	de	» 19	» á » » »
Higos secos quintal	de	» »	» á » » »
Jabon duro idem	de	10 5	» á » » »
flojo idem	de	8 15	» á » » »
Lana idem	de	14	» » á » » »
Lino idem	de	» »	» á » » »
Maiz cuartera colmo	de	» »	» á » » »
Naranjas carga	de	» »	» á » » »
Paja quintal	de	» 15 6	á » » » »
Queso idem	de	11 »	» á 14 » »
Trigo barquilla rasa	de	» 19	» á 1 » »
Vino de fabrica cuartin	de	» 8 6	á » 9 »
para embarque idem	de	» 13	» á 1 » »